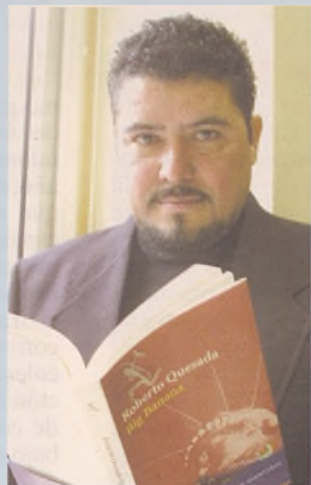


Quesada escribe con ironía sobre los inmigrantes en Nueva York

Si alguien sabe bien cuál es la situación de los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos ese es Robert Quesada (Honduras, 1962), que llegó a Nueva York en 1989 con la única ambición de conseguir un porvenir como escritor. Ahora publica en España 'Big Banana' (Seix Barral), un libro en el que el autor hispano narra con humor e ironía las aventuras y desventuras de un grupo de inmigrantes en la Gran Manzana.



Y es que, cuando Quesada aterrizó en el aeropuerto de Nueva York con veinte dólares en los bolsillos y una mudez idiomática no fue una experiencia nada fácil y ni excepcional. Sobrevivió junto a otros inmigrantes latinoamericanos sin demasiadas lamentaciones, porque en aquel grupo existía algo realmente excepcional: el optimismo y el sentido del humor.

La segunda novela de Quesada cuenta los avatares de Eduardo Lin, un actor hondureño que pretende encontrar el éxito en Nueva York.

La Inquisición como proyección del resentimiento social

La Inquisición fue un tribunal policial en el que se proyectaron mediante denuncias los malos humores de una sociedad insatisfecha y desgraciada, según Ricardo García Cárcel, autor del libro "Inquisición. Historia Crítica" junto con Doris Moreno Martínez.



Se ocupa básicamente de tres grupos sociales: los diferentes -convertos y moriscos-, los librepensadores -protestantes- y los que sentían el sexo de otra manera -insinuaciones de confesionario, sodomía o bestialismo-. La Inquisición es fruto del sentido práctico de Fernando el Católico, cuya madre era de familia judeo-conversa, para vigilar a los "falsos convertos" y poder tratar individualmente el criptojudasmo evitando que el pueblo volviera a entrar en los barrios judíos para llevar a cabo masacres, puntualizó.

La principal culpable, inicialmente político y eclesiástico, fue la propia sociedad española que instrumentalizó este tribunal para proyectar él las envidias.

"El camino" de Delibes, editado en facsímil

Porque es un clásico y lo fue muy pronto, porque con ella Delibes encontró la fórmula que desde entonces le ha permitido desarrollar una actividad literaria incesante y sin declive y porque de su primera publicación

se cumplen ahora 50 años, Destino ha editado una versión facsímil de la novela "El camino", digna de estar en las bibliotecas de todas las escuelas españolas.

El volumen hará las maravillas de eruditos y coleccionistas porque recupera, ajadas por el tiempo pero perfectamente legibles, las 327 cuartillas de resmas de periódico que Miguel Delibes empleó para escribir a mano -como siempre hace- su novela, que han leído ya cinco generaciones y que fue "la primera que acepté como mía", dice él mismo en la introducción de Ramón García Domínguez.

Aunque el escritor le quita importancia diciendo

que "éstas son cosas de Andreu (Teixidó, su editor) y de Ramón (García, su amigo y biógrafo)", el libro, conmemorativo de una obra señera y de un autor que ha aportado obras claves en medio siglo de quehacer, cobra un especial significado en una época en que con

el dominio del ordenador se está perdiendo la escritura manuscrita y va a ser prácticamente imposible acercarse al original y al proceso de creación.

Destino, que ha publicado la práctica totalidad de la obra de Delibes, lo pone en el mercado al precio de 7.500 pesetas y abriga además la esperanza de que el Ministerio de Cultura haga algo para que pueda estar en las bibliotecas de todas las escuelas, que son las que, desde hace cincuenta

años, vienen recomendando su lectura.

El prólogo de García Domínguez es una jugosa y amena crónica de estos 50 años, de cómo se gestó, de las vicisitudes que sufrió su manuscrito.

